

Octubre fue el mes del año 1932 en el que apareció el S.D., primera impresión periodística en huecograbado realizada en el país, resuelta por la visión progresista de Lorenzo Batlle Pacheco quien incorporó, de esa manera, un elemento de progreso, creando además un núcleo de especializados, maestros de quienes lo son ahora en esa artesanía. Al cumplirse los "primeros" 25 años de la aparición de nuestro suplemento dominical, se festejó el acontecimiento por los colaboradores literarios, quienes tomaron la iniciativa de realizar esta estatuilla de carácter alegórico, esculpida por José Belloni, elaborada con la aleación del plomo de la imprenta y el cobre de la grabación, materia espiritualizada que expresó de esa manera, con los metales transformados en una obra artística — y de gran mérito — la lírica inquietud y la ruda disciplina del periodismo. Esa estatuilla, expuesta en nuestro taller de hueco, y por consiguiente poco divulgada, es la que ofrecemos en esta portada del S.D. en la fecha evocadora de nuestra aparición, recordando el impulso alentador de Lorenzo Batlle Pacheco.

FOTOGRAFIA CARUSO



Las artes populares tradicionales en el Uruguay

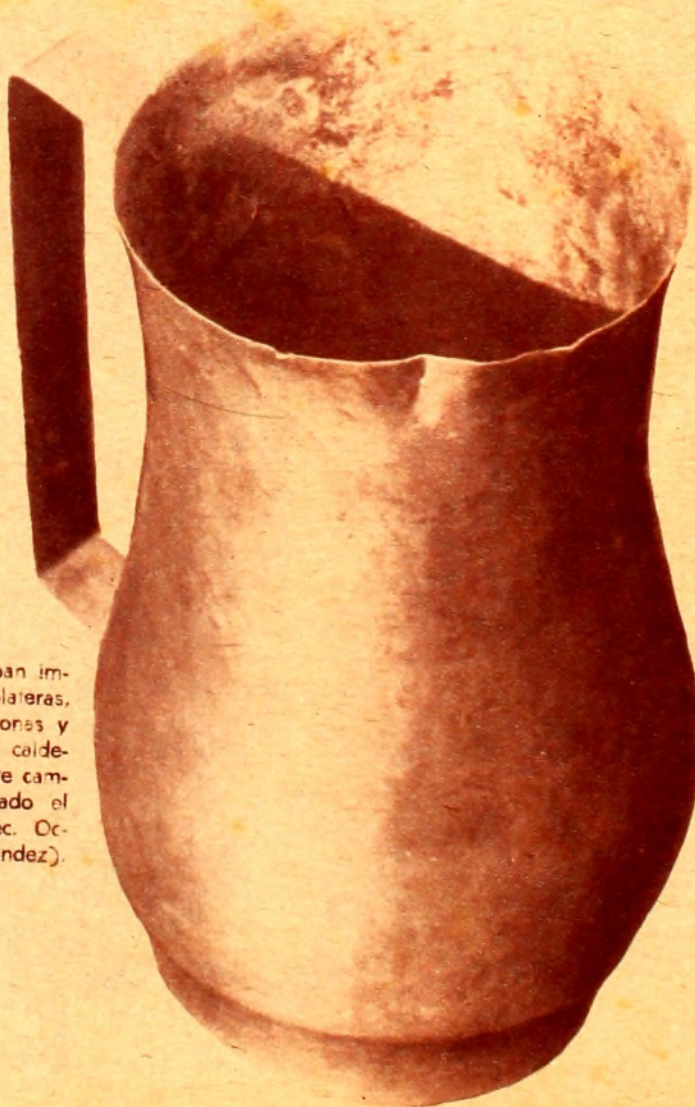
Metalisteria



Hubo, a pesar de todo, múltiples aplicaciones de una artesanía del hierro a nuestra cultura vacuna. Las marcas (los fierros por antonomasia) que antiguamente tenían enorme tamaño; los estribos; rodajas para espuelas (aun aquellas de latón o de plata), etc. (Colección del autor. Foto R. Fernández).



La metalisteria industrial europea, en la segunda mitad del pasado siglo, imitó los modelos de nuestra platería criolla. Par de estribos de "campana" y el escudo nacional y cabezadas de lomillo o recado de metal blanco. (Colec. del autor. Foto Ramón Fernández).



Entre la metalisteria tradicional, ocupan importante lugar las pequeñas chocolateras, especie de jarritas ligeramente panzotas y con asa muy simple, de uso como calderitas por parte de los gauchos y gente campera en general, hasta bien alcanzado el siglo XIX (Calderita de cobre. Colec. Octavio C. Assuncao. Foto R. Fernández).

Al principio indicamos las grandes limitaciones de la metalisteria, en general, tuvo en el ámbito rioplatense, por ausencia de materia prima adecuada (hierro, cobre, plata, etc.), por falta de artesanos indígenas y, aun, por efecto de las propias características de la cultura vacuna.

A pesar de ello, podemos decir que en el inicio mismo de la conquista, se empieza la producción de objetos de metal para suplir, en parte, las necesidades de los soldados y colonos. Irónicamente, ese vasco tremendo en su relación de servicios a El Rey, señala que siendo un jovencito y durante las penurias de la primera Santa María de los Buenos Aires, sitiada y acosada por los indios, forjó e hizo hojas para cuchillos, "al modo que se hacen en Flandes". Desde entonces se le llama "flamenco" el compañero y auxiliar inseparable de nuestro hombre de campo. El mismo que recibe los nombres de daga, o más tardíamente y por influencia portuguesa (una de las tantas), facón. Cabo fuerte de bronce, madera o asta (luego plata labrada) y, a veces, los de madera, forrados en cuero de barrilete de lagarto; hoja larga, con filo, contrafilo y punta, gavián o travesaño protector, en S, recto o con ambos extremos hacia abajo.

Si en el Perú, la abundancia increíble de plata y la ausencia de hierro justifican que hasta los bocados de los frenos y las herraduras de los caballos se hicieran de plata, en el ámbito rioplatense, donde, como hemos señalado, la cultura vacuna desarrollará excepcionalmente la hipica, pronto, por necesidad y con material traído de Europa, se forjarán frenos fuertes y de barbada de argolla, patas cortas, etc. (que y hemos dicho se llamaban de candado y provenían de la escuela de la jineta), o de patas largas y goznes o muleros (de la escuela de la brida): estribos con base ancha y una corona con caladuras y cincelado formando el borde de la misma, arco relativamente pequeño, antecesores directos de los que aquí se ha-

Como la madera, aunque en menor proporción, será el hierro auxiliar importante en la construcción, en particular en las rejas de ventanas, alcayatas, bocallaves, etc. Derecha: estribos, freno y rodajes para espuelas. (Colec. del autor. Foto R. Fernández).



hierro, el cobre y el bronce

El "de campana", de origen germánico que, en la zona, se hacían desde el siglo XVII en acero forjado y cincelado; lo mismo las grandes espuelas de hierro como rodete y rodaja, y poderoso pihuelo, llamadas "nazarrenas" o "lloronas". También el "fierro" de los vaqueros o "media luna", que enastado en un palo servía para cortar el tendón de la patada de los vacunos, para sacrificarlos. Igualmente las "chuchillas" y "moharras" para las lanzas. Todos auxiliares indispensables de la gaucheria. Pero hubo otra aplicación, y por cierto muy artesanal del hierro, tanto que en el ámbito rural pasó a ser "el fierro", por antonomasia, aunque con su advenimiento se haya signado, como al alambramiento y la industrialización de la zona, el fin irreversible de esa misma gaucheria, nos viene refiriendo, naturalmente, a las "marcas". La variedad de sus dibujos, algunos realmente extraños y simbólicos muchos, las hacen hoy, objeto de colección (claro que aquellas enormes de fines del XVIII y comienzos del XIX, que le quemaba todo el pelo al animal), y con cierto y claro valor decorativo-cultural.

Pero también, como en el caso de la madera, aunque en menor proporción, el hierro será auxiliar fundamental en la construcción. Aunque lo haya sido realmente en las casas principales de la colonia y no en los humildes ranchos primigenios: alcayatas (goznes de ventanas y ventanitas); bocallaves y, especialmente, rejas de ventanas y de balcones (cuando los había), desahucios, una artesanía elemental pero no por ello menos efectiva en su fuerza y simpleza. Asimismo se expresó esta artesanía en una serie de hermosas obras, en los brocales y cresterías de los brocales; ya en pleno siglo XIX, en faroles para alumbrado callejero, en candiles, para el interior, y, finalmente, en hermosas "cancel" de los vestíbulos de entrada, auténticas filigranas de hierro; en rejas para cercos, etc.

Entre la metalisteria colonial, el cobre ocupa su lugar, aunque pequeño. Candiles, pailas y ollas, pero especialmente las pequeñas chocolateras (especie de cacerolas ligeramente panzonas y con un asa muy elemental), que se convirtieron en elemento imprescindible para todo campero y aún para la gente ciudadana, para calentar el agua del mate. Fueron por antonomasia, las "calderitas" de los gauchos primero, de los vaqueros luego, imitadas tardíamente por jarritos de aluminio o zinc, cuando aún no habían sentado sus cuarteles en los fogones de las estancias las panzudas "calderas" o calderas de hierro, de importación inglesa. Esta artesanía del cobre fue, en España y aquí, que sigue siendo, casi privativa de los gitanos, habituales en estos trabajos y con una secular tradición en los mismos, que se pierde en la propia noche del tiempo de este pueblo misterioso y trashumante.

Ya promediando el siglo pasado, candiles, desahucios y candeleros de bronce, acompañaron a los "botones gauchescos" (imitación de los primarios adornos de monedas que el gaucho aplicaba a sus cintos, "chuchetas" y "chiripaes"), los estribos de "campana", las "rodajas" de los recados, las espuelas y otras piezas de apero, imitación de las que los plateros criollos hacían en el antes relativamente barato metal precioso. Pero, desde Europa, fábricas inglesas, francesas y alemanas, nos mandaban con los "chiripás" de Birmingham y las hojas de cuchillos o facones con marcas especiales para los comercios de la plaza: "cazador", "pol", "dos macacos", etc., etc.

Nos quedaría por mencionar todavía, una artesanía menor, pero de relativo interés, realizada con los recortes de la hojalata barnizada o impresa de fábricas de tapas y envases, que artesanos bien populares utilizan para hacer cajas y adornos de altares caseros, "mesas", farolitos y lámparas, flores artificiales, etc.

Fernando O. Assuncao
(Especial para EL DIA)



Las grandes espuelas de hierro forjado, de enorme rodete y rodaja, y poderoso pihuelo, llamadas "nazarrenas", que armaban los talones de los gauchos como atributo másculo, semejante a los espolones del gallo. (Colec. del autor. Foto A. Testoni).

Limitación al cabotaje en 1839

UNA ley argentina de 1821 extendía a los extranjeros la obligación del servicio en la Guardia Nacional, exceptuando a los súbditos británicos en mérito al tratado por el cual Inglaterra había reconocido la independencia de aquel país. Al ser aplicada por Lavalle en 1829 en el curso de su lucha contra Rosas, motivó enérgica protesta de Francia que reiteró su vicecónsul, Aimé Roger, en 1837 en ocasión del conflicto surgido entre Bolivia y la Confederación Argentina. Rosas respondió expidiendo pasaporte a Roger motivando la intervención del jefe de la estación naval francesa en el Plata, contralmirante Luis Leblanc y como Rosas se negase a discutir el asunto bajo la presión de la fuerza, el contralmirante declaró el bloqueo al puerto de Buenos Aires y a todo el litoral de la Confederación. (28 marzo 1838).

El bloqueo se ejerció, inclusive, contra el pequeño cabotaje por lo que al poco tiempo de su vigencia, decenas de embarcaciones menores apresadas molestaban la vigilancia de la escuadra francesa. No había otra solución que vender las presas en los vecinos puertos neutrales, que lo eran los uruguayos; pero el Presidente Oribe se negó a permitir la operación que se realizó en los puertos dominados por Rivera por ese entonces en lucha contra aquél. Se comprende, pues, que cuando el vencedor de las Misiones ocupa por segunda vez la presidencia de la República, cuenta con la adhesión de las autoridades y colonia francesas. Por otra parte, el apoyo dado por Rosas a Oribe y de Rivera a los emigrados argentinos, tuvo que desembocar en la declaración de guerra del Presidente Rivera a Rosas y en una lógica alianza con las fuerzas armadas de Leblanc. Tres de sus naves y cuatro goletas uruguayas atacan a Martín García y la rinden el 11 de octubre de 1838.

En tales condiciones era natural prohibir toda comunicación de las naves mercantes uruguayas con los puertos de la Confederación, por lo que el 24 de abril de 1839 se dicta el "Reglamento para los buques de Cabotaje hecho entre S. E. el Ministro de Gobierno y Rel. Ext. y el Sr. Consul de Francia", documento inédito hasta el presente, según nuestros conocimientos. Dice así: "Considerando; 1º Que por el manifiesto de fecha 24 de febrero último, la República Oriental del Uruguay ha declarado la guerra al actual Gobierno de Buenos Ayres. 2º Que por el artículo 3 del bando de 10 de Marzo último se prohíbe toda comunicación entre la República Oriental y el territorio donde sea obedecida la autoridad del Gobierno de Buenos Ayres;

3º Que por consiguiente está en el deber y en los intereses del Estado Oriental así como en los de la Escuadra Francesa, el oponerse a la violación de esta prohibición. En ejecución del referido bando y de la declaración del Sr. Almirante Leblanc, Comandante en Jefe de las fuerzas navales francesas en el Brasil y mares del sud, de 30 de Marzo último. Entre el Sr. Don José Ellauri, Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental, por una parte, y el Sr. Don Ramón Baradère, cónsul de Francia en Montevideo, procediendo tanto en su carácter como en nombre del Sr. Almirante Leblanc que le ha autorizado debidamente, de otra parte, han convenido y arreglado lo que sigue:

Art. 1º Se abrirá un nuevo registro para todos los buques de cabotaje destinados a la navegación del Plata, del Uruguay y del Paraná. Art. 2º Cada embarcación recibirá un número de orden. Art. 3º Los propietarios depositarán en mano de la autoridad Oriental competente, una fianza por el duplo del valor de sus buques, que se estimará por la Capitanía del puerto de Montevideo. Art. 4º Los cargadores deberán presentar al Consulado de Francia en Montevideo, para ser visado allí, el manifiesto de sus cargamentos, dado por la aduana, y depositar en manos del Cónsul de Francia una fianza igual al valor de sus cargamentos, arreglado sobre la apreciación que hubiese servido al arreglo de los derechos de Aduana. Art. 5º Las formalidades establecidas en los dos artículos anteriores son también aplicables a los buques y cargamentos que se despachen directamente de la Colonia para los puertos del Uruguay, y los propietarios podrán dar sus fianzas ya sea en la Colonia mismo al Capitán del puerto o al delegado Francés que allí se establecerá, o ya sea en Montevideo, como se ha dicho en el artículo precedente. Art. 6º Se establecerán de común acuerdo entre el gobierno Oriental y el Cónsul de Francia en Montevideo, cinco estaciones de servicio. La primera se establecerá en Montevideo; la segunda a cuatro millas de la Barranca de San Gregorio, a donde permanecerá un buque de guerra francés que tendrá a su bordo un delegado Oriental; la tercera en Colonia; la cuarta en Martín García; la quinta en la boca del Guazú, a donde permanecerá un buque francés que tendrá a su bordo un delegado Oriental. Art. 7º Toda embarcación despachada de Montevideo para la Colonia, el Uruguay o Corrientes; de la Colonia para Montevideo, el Uruguay o Corrientes, en fin de la boca del Guazú para

Montevideo o la Colonia, no podrá durante su navegación en el Plata demorar más de tres días, es decir, setenta y dos horas, sin haber hecho visar sus papeles por una de las cinco estaciones de servicio.

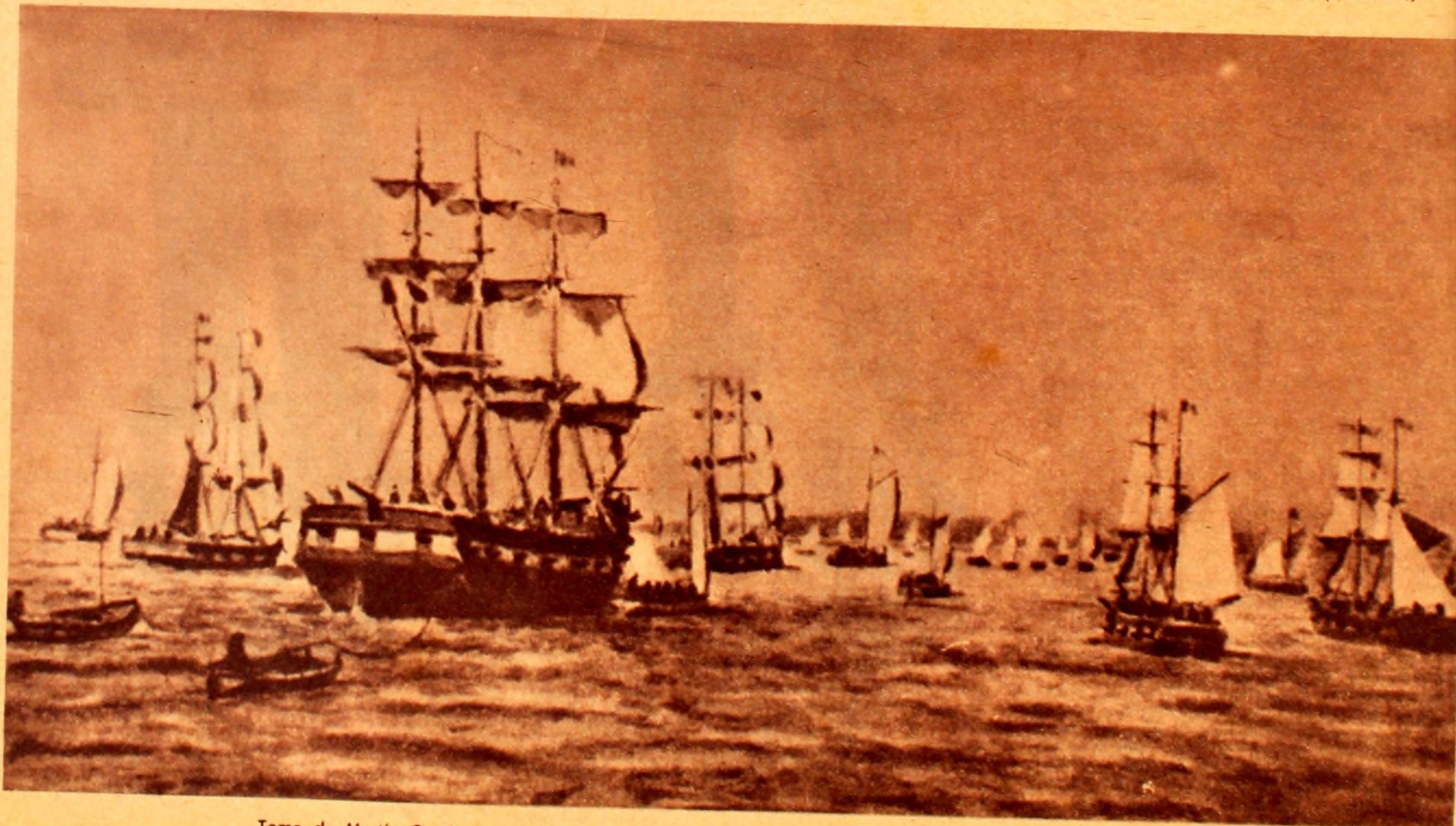
Omitimos los artículos octavo al undécimo, inclusive, por tratar detalles acerca de la obtención de los Vº Bº; pero interesa lo que sigue: Art. 12. Vistobueno de la estación de Montevideo será firmado por el Capitán del puerto y por el Cónsul de Francia. El de Barranca de San Gregorio será firmado por el Comandante del buque de guerra francés por el delegado Oriental; el de la Colonia por el Capitán del puerto y un delegado francés; el de Martín García por el Oficial francés y el Oficial Oriental que mandan las fuerzas de la Isla; el de la boca del Guazú por el Comandante del buque de guerra francés y el delegado Oriental.

Los artículos 13º al 16º se refieren a la navegación que deben seguir los buques y a las penas dadas a aplicarse en caso de desobediencia; el 17º establece: Habrá en cada estación, por duplicado, un registro que contenga el movimiento de los buques uno de estos duplicados quedará en manos del agente del gobierno Oriental, el otro en las del agente francés.

El 24 de abril del precitado año de 1839, se estampó al pie del transcripto documento: "Apruébase en todas sus partes el presente Reglamento establecido entre el Sr. Dn. José Ellauri, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores y el Sr. Cónsul de Francia Dn. R. Baradère para la navegación de los buques de cabotaje. Comuníquese a quienes correspondan u publíquese."

El documento expresa claramente que existía una alianza de hecho entre el gobierno del General Rivera y los representantes de Francia en el Plata; el primero tenía que suponer que éstos obraban con conocimiento y autorización de aquél. Sin embargo, cuando el enviado francés Mackau arriba al Plata en setiembre de 1840 dispuesto a firmar —y firma— un acuerdo con Rosas por el que se levanta el bloqueo de Buenos Aires, restitución de Martín García y de los buques argentinos apresados, dejando a su aliado oriental librado a sus propias fuerzas, el enviado de Luis Felipe de Orleans manifiesta que no ha existido alianza entre Francia y el gobierno de Rivera.

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)



Toma de Martín García por las fuerzas navales combinadas de orientales y franceses (11 octubre 1838).

CADA vez que sobreviene el descubrimiento de América —y esto ha ocurrido cuando menos tres veces— el mundo occidental se conmueve. Ahora mis- la revelación se anuncia a través de la novela. No había sido fácil para los europeos sacar una idea precisa de la imagen actual de nuestra América. Pasaba a ser algo así como un continente convencional, morfo, medio blanco y medio indio, dependiente de Estados Unidos. En él se reflejaban el pensamiento y la cultura europea como en una pantalla desteñida. La fabulosa ignorancia sobre todo lo nuestro estaba basada en esas ideas. La sorpresa comenzó a insi- narse cuando en ciertas novelas se presentó el pa- namá de los gauchos y la pampa, la selva, las revo- luciones a la mexicana, el desolado mundo de los in- dios, la vida de los llanos. Cuando menos, aquello era original. Una serie de novelas americanas publicadas entre 1910 y 1930 ó 40 preparan la curiosidad de unos europeos. Ahora, nuestra novela se impone y divulga con fuerza sin precedentes y nos deja la impresión de que los europeos, ignorantes de que por acá habría otra América, asisten al último descubrimiento de América.

En los descubrimientos anteriores los autores fue- ron europeos. Colón, genovés, y Vespucio, florentino —sobre todo Vespucio—, sorprendieron con la noti- cia de que existía otro continente. Con esto, cambió el pensamiento occidental. Desde el día en que se descubrió la tierra, por esta revelación, se hizo realmente ren- dida, esférica, cayeron las teorías que dominaban lo mismo en la ciencia que en la religión y la filosofía. La presencia de América ha sido, desde entonces, el hecho fundamental en que se apoya la inteligencia europea. Si no se tomara a vanidad, podría decirse que a causa de nuestra existencia cambió el sentido de la vida europea.

No menos decisivo fue el segundo descubrimiento, también en buena parte originado por los europeos a fines del siglo XVIII. Entonces, en un renacimiento de las ciencias naturales, comenzaron a escudriñarse

El último descubrimiento de América

Por sabios como La Condamine, Humboldt y muchos otros, la flora, la fauna, la riqueza mineral de una América que había permanecido cerrada bajo las llaves del imperio español. Es cierto que el descubri- miento era contemporáneo con el de la misma Europa. Al mismo tiempo que Linneo iba descorriendo el velo de la historia natural de Suecia, Mutis o Pavón revelaban al abo de la América española. Hubo una curiosidad uni- versal, que sirvió a la revolución americana de la in- dependencia. Por mala suerte, de ahí en adelante, abasada la sorpresa, fuimos cayendo en el occidental abbesdén. Con él se ha nutrido uno de los anecdotarios más completos. Aparecen los londinenses o parisienses que a quien sale para Caracas le encomiendan llevar una carta para Buenos Aires. Hasta que ocurre el ter- cer descubrimiento.

La América que ahora se traduce a todos los idiomas, recibe el Premio Nobel, se difunde en las revistas literarias, es la del tercer descubrimiento, ya en parte elaborada por los nativos de estas tierras. Revela nuestra novelística un mundo de fabulosas po- sibilidades, de seres singulares y extraños, de una ca- pacidad artística desconocida. Convergamos en que al aprovechamiento de esta América desconocida han con- tribuido gentes de otros países. La novela de nuestra América la vienen haciendo personas como Hudson, el inglés de "Green Mansions", que se colocó en pri- mera fila entre los grandes de su tierra situando su romance en la selva del Orinoco; o Thornton Wilder que se ganó todos los premios con el "Puente de San Luis Rey", de la Lima Colonial; o Hemingway que con "El Viejo y el Mar", sacado de un relato de las vecindades de La Habana, obtuvo el Premio Nobel, o Steinbeck que sacó de México algunas de las obras que le han asegurado el puesto que hoy tiene en la literatura universal.

Pero la auténtica novela escrita por los latino- americanos es ya la base del tercer descubrimiento. La realidad y la fantasía que mágicamente se entrelazan en una serie de obras originales se imponen en la literatura universal, empiezan a darle cuerpo a un con- tinente olvidado, ignorado, distorsionado. Sorprenden

ciertos valores culturales que se ignoraban, y hasta to- man una nueva dimensión los hallazgos arqueológicos, la grandeza de las civilizaciones precolombinas, como telón de fondo de un nuevo mundo que impensada- mente se revela con una perspectiva de muchos siglos.

DICEN los españoles que trajeron a América la lengua, el cristianismo, la pólvora, el trigo, los caballos... Vamos a lo esencial. Lo que importaron y pusieron al servicio del pueblo fue la plaza. Ni la colonia ni la república serían lo que fueron y han sido sin la plaza. Por llegar a la plaza del pueblo —y sólo por eso— el campesino puede caminar diez leguas llevando a las espaldas cuatro arrobas de na- ranjas. Cuando las gacetas no existían, en la plaza se supo de todo. Aun faltan escuelas. No importa: en la plaza —hoy como siempre— se aprende hasta lo que no se quiere enseñar. Chisme, reflexión, soneto, alto en las jornadas de la revolución, no han encon- trado sombra más propicia que la del ombú, la ceiba o el samán de la plaza mayor. La historia tiene que asomarse a la plaza para ver los fusilamientos, las cabezas de los decapitados, los motines insurgentes, el paso de las tropas, el triunfo de la Independencia. Al balcón de la plaza salió el pregonero para anunciar la muerte del rey, el nacimiento del príncipe, la mal- dita alcabala, los estancos del tabaco y el aguardiente. Al mismo balcón llegó el orador de la república. En el mismo balcón hacían las abuelas de pata en cojin bordados en los tambores, encajes de bolliolo, ropones para el bautismo, manteles para la iglesia. Y fumaban.

El atrio de la iglesia... Cura que no dialogue allí con el alcalde, ni ha sido cura en el pueblo, ni el otro alcalde. La autoridad está en la plaza. Como los perros del pueblo, y los burros. Plaza de mercado, plaza de toros. Hoy olor de incienso, y de la cera que se quema en los cirios, y de las casullas sacadas de la sacristía para que el Santísimo dé una vuelta de plaza el jueves de Corpus. Delante van los niños con alas de papel y canastillas de pétalos de rosa. Olor de pólvora. El atrio llueve de para arriba cohetes voladores. Gozan con sus aspavientos las mozas de faldas almidonadas cuando las persiguen el triquitra- que y el "buscaniguas". Después del mercado la chi- quillería se divierte viendo saltar a los más audaces sobre las hogueras de San Juan. Con sus injusticias y tristezas, la república cabe en una plaza, o no es república.

Hay dos Américas. La una es la sajona, sin pla- zas. La otra, la nuestra, con plazas. Yo no concibo mi tierra, ni puedo recordarla desde fuera, sino con jine- tes que llegan hasta el atrio y muchedumbres que gritan "¡Viva el partido liberal!" Desde la capital hasta la aldea, la presencia del nuevo mundo impor-ado de Europa se impone a la distancia porque hay una o dos torres, casi siempre blancas, y en cada torre un nido de campanas. A veces, un reloj parado en las cinco o en las cuatro. Da lo mismo.

Eso sí, las campanas dan las horas. No todas las horas. Apenas las del toque de oración, las de madru- gar, las de dejar a misa y las de incendio. Eventual- mente, un cura revolucionario hace de sacristán. Hidalgo o Morelos llaman a los fieles para que sean fieles de la libertad. Plaza de Bolívar, Plaza de Mayo, Plaza del Zócalo, Plaza de la República...

¡Escenario para el gran teatro en donde se mon- tan las leyes y se desmontan! Aquí se hace la repú- blica y se deshace, se fusila a los buenos y los pillos se fugan, se recibe a los héroes y se dispara contra el pueblo. Que se borren de nuestra América las pla- zas, y ahí mismo muere la historia. Se acabó el cuento...

Buceando en lo más arcano de mi origen, pienso que vendrá de una retreta. Mis padres se conocerían cruzándose en el carrusel de la plaza, cuando en una dirección giraban las jóvenes y en otra los jóvenes. Se tocarían un paso doble, una habanera, la contra- danza... Para ellos, corrieron muy pronto los pri- meros años, y luego nos vieron a los chicos en la misma plaza de sus recuerdos montando en ternero, saltando burros, jugando a la rayuela y al trompo, a las gambetas y al diábolo.

Lo único que detuvo a los españoles fue la plaza. No hubieran trazado cada nueva aldea con una plaza al centro, y habrían seguido disparados en busca de nuevas conquistas. En la plaza se quedaron haciendo mucho, haciendo poco, haciendo nada... hasta que al fin se fueron. Dejaron muchas cosas, pocas, unos re- cuerdos buenos y otros malos, pero nadie dejará de agradecerles ese teatro abierto a toda nuestra vida, con su árbol, su pila o su estatua.... — (ALA).

Germán Arciniegas
(Exclusivo para EL DÍA)

SE

El próximo S.F. reúne las características de los "fuera de serie": está dedicado a la reunión de la Sociedad Interame- ricana de Prensa en Buenos Aires, y contiene notas y reportajes de interés general, centrados en un tema singu- larmente valioso: el periodismo en América.

Con este Suplemento finalizan los dedi- cados a América Latina. Después de él vuelven los temas específicamente fe- meninos: el hogar, la moda, la cocina, la familia, la niñez...



"In Memoriam", de Juan José Castro

Las enciclopedias enseñarán y los alumnos de los colegios argentinos y latinoamericanos aprenderán que Juan José Castro, uno de los más eminentes creadores musicales del continente y un director de orquesta mundialmente celebrado, ha vivido del 7 de marzo de 1895 al 3 de setiembre de 1968. La noticia es rigurosamente cierta; sin embargo, la verdadera vida de Juan José Castro se extinguió cuatro años antes. Lejos de su tierra, durante su actuación en Puerto Rico le sobrevino la parálisis casi total, de cuerpo y sobre todo de mente, de la que no pudo recuperarse más. El 3 de setiembre de 1968 sólo se terminó esa espantosa agonía que contrasta tan cruelmente con la vida anterior del eminente músico. Porque todo en Castro fue dinamismo, nervio, pujanza, inmensa energía. Su concentración tanto en el atril como en la composición fueron ejemplares. Nada existía para él cuando su espíritu se abocaba a la obra artística. Así logró obras admirables que perdurarán largo tiempo; y así, interpretaciones magistrales de innumerables partituras cuyo recuerdo igualmente vivirá mientras exista un solo hombre que las haya presenciado. Lamentablemente — y esto vale por extensión a tanta música y tantos músicos latinoamericanos — el disco no ha recogido sino en mínima parte el legado de Castro, y es seguro que ahora muchos responsables de esta situación se lamentarán profundamente de ella.

Juan José Castro constituye un pilar de la historia musical argentina. Sin él, Buenos Aires hoy quizá no sería la gran metrópoli del arte sonoro del hemisferio Sur. Pero Castro tampoco puede borrarse de los anales de la música en el Uruguay. Fresca es aun la memoria de su actuación en Montevideo la que debida a su exilio político se transformó en mucho más que en un refugio pasajero. Castro nunca pudo actuar de modo frío o indiferente. Todo lo que emprendió cobró impulso, se elevó, se colocó en el centro de interés. La capital uruguaya no ha tenido desde entonces — y van casi veinte años largos — conciertos de tan hondo interés y una programación tan inteligente y tan fuertemente ligada a la música de nuestro tiempo.

Porque Castro fue un propulsor de singular fuerza, de las obras importantes de las corrientes actuales. Un hombre muy de nuestro siglo. No un experimentador ni menos un "vanguardista" por el vanguardismo mismo. Su inteligencia musical lo hizo reconocer los valores auténticos, encontrar el hilo rojo dentro de la maza casi desenredable de la música contemporánea. Un estreno de Castro siempre señalaba una obra de legítimo interés y valor.

Becado joven fue a Europa y los Estados Unidos de América. Al regresar a Buenos Aires (que por su nacimiento en Avellaneda se considera su lugar de origen) fundó instituciones para el cultivo de las tendencias modernas y para el fomento de la música latinoamericana en general. Excelente cuartetista pronto dejó el instrumento para empuñar la batuta. No buscó, nunca, el éxito fácil, jamás conformó sus programas según la norma de los "divos"; por el contrario, siempre puso alguna obra a la discusión, halló algo desconocido que valía la pena poner en contacto con los melómanos. Surgió a través de muchos años como el director más importante de su patria en el campo sinfónico.

Sobrevino la dictadura de Perón. Mientras muchos artistas e intelectuales vacilaron, Castro declaró abiertamente su repudio a métodos que avasallaron la personalidad humana y por ende al arte. Su carta abierta a Perón permanecerá como documento de la libertad y rebeldía del hombre. Castro se exilió. En 1949 estrenó en Montevideo su primera obra escénica, la deliciosa ópera cómica "La zapatera prodigiosa" según el texto del ilustre Federico García Lorca. El papel protagonista dio una espléndida oportunidad de lucimiento vocal e histriónico a una joven y bella soprano uruguaya: Virginia Castro. Dos años más tarde Juan José Castro conquistó lo que posiblemente constituye su mayor triunfo internacional. La ciudad de Milán y su celeberrimo Teatro alla Scala organizaron un concurso operístico en celebración del medio siglo de la muerte de Verdi. Hubo 140 partituras: 139 italianas y una extranjera. Esta salió ganadora con el voto de algunos de los músicos más importantes de aquella hora. Resultó ser "Proserpina y el Extranjero" de Juan José Castro, sobre letra de Omar del Carlo.

Lo que ocurrió después ya es historia reciente. El exilio de Castro tocó a su fin después de haberle abierto el mundo sus puertas. Luego de recorrer exitosamente Europa y de dirigir varias temporadas en Australia el músico argentino regresó a la patria

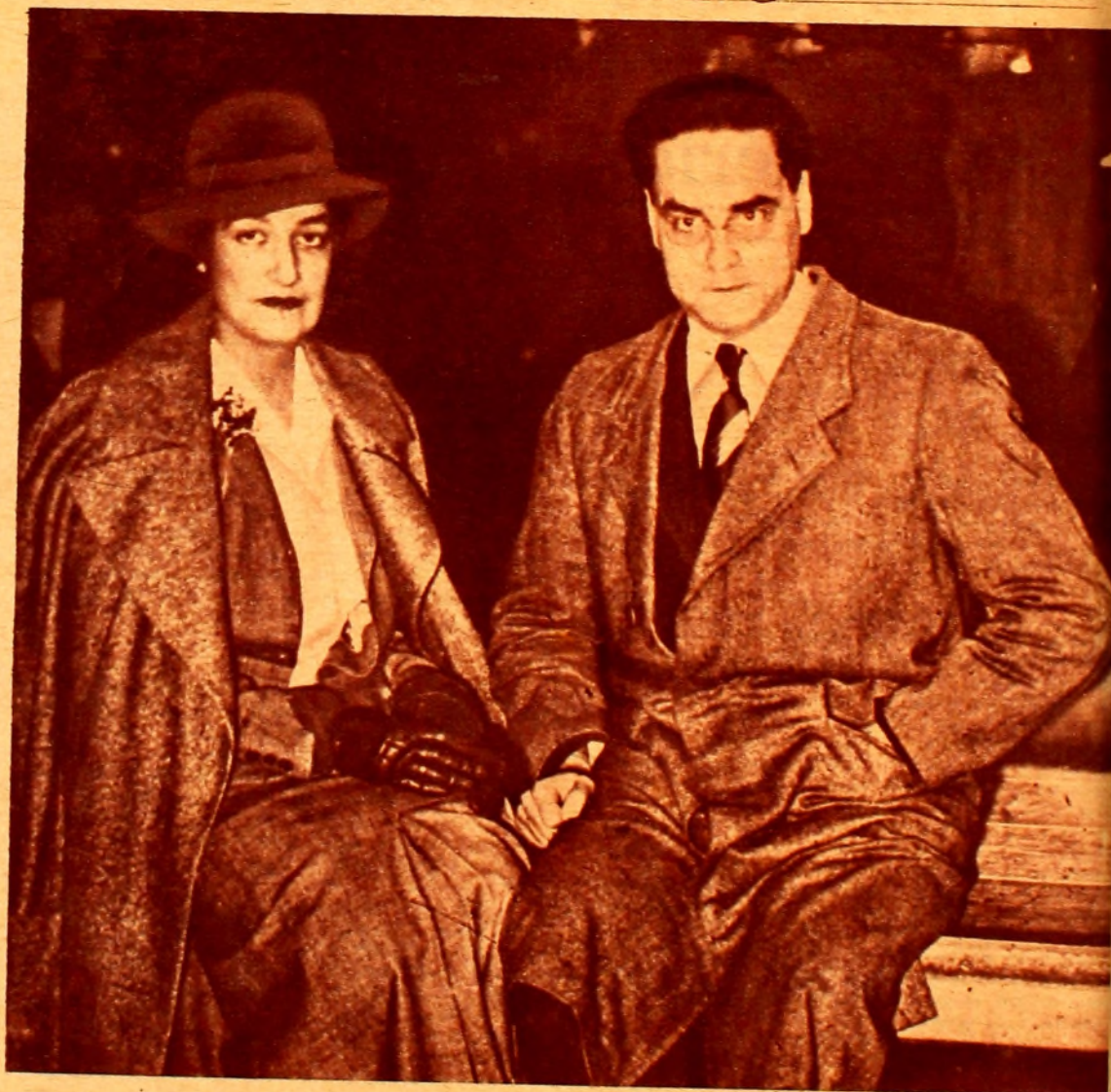
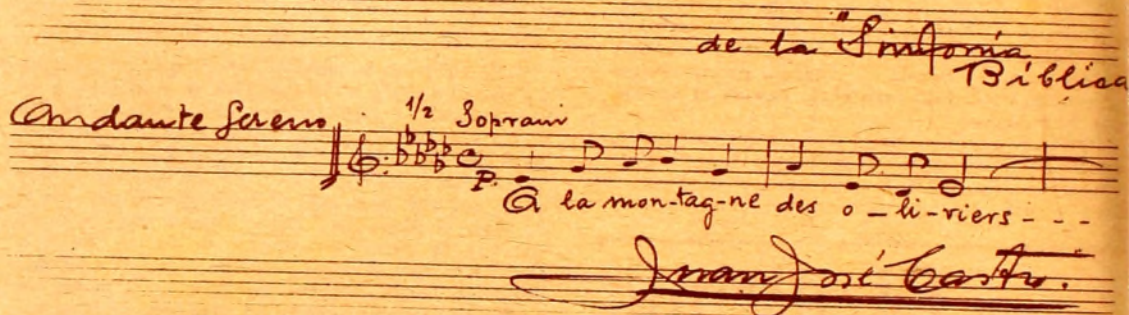
que le deparó una bienvenida apoteótica. El público lo ovacionó calurosamente y las autoridades le ofrecieron cuanto de interés pudo haber en la vida musical del país. Castro entonces optó por su sueño largamente acariciado: fundó la Sinfónica Nacional, de la cual supo hacer la mejor orquesta latinoamericana. Lamentablemente, los días eufóricos no duraron tanto como en bien de la causa se hubiera deseado. Trabas burocráticas frenaron el impulso de Castro, pequeños se interpusieron en su labor que no conoció de altibajos. No fue el hombre de claudicar, de renunciar a un solo postulado que le parecía indispensable para lograr el mayor nivel posible de su orquesta y de la vida musical de la gran urbe porteña.

El Teatro Colón le deparó grandes satisfacciones. Estrenó la tercera de sus óperas, "Bodas de sangre", nuevamente sobre un texto de García Lorca, el más místico, el más hondamente poético quizá. En los Festivales de Música Americana celebrados en Caracas Castro obtuvo con sus "Corales Criollos" otro primer premio mundialmente visible. En los últimos años pensó en intensificar la labor creadora. Se sintió pleno

de ideas musicales y deseó darles forma en nuevas obras. Pero no pudo sustraerse a los postulados de enorme fama de director. Casals lo llamó a Puerto Rico, a la cabeza de un bello y valioso Festival. Otros países lo invitaron para la conducción de conciertos.

Fue notable cómo las fuerzas y energías de Castro no declinaban. Era siempre el mismo: alto, erguido de pelo renegrido, la mirada brillante, de modales y maneras finos aunque siempre muy decididos, de inteligencia agudísima. Así hasta el último día de su verdadera existencia, allá por 1964. Lo que ocurrió después ya era ajeno a él. Fue llevado de vuelta a patria, al hogar. Pocos amigos lo han visto desde entonces. Para su gran masa de admiradores sobrevive la imagen de Castro tal como la vieron en innumerables noches de concierto: inspirado, serio, cautivante de intensa vida interior. Un músico, en el sentido más cabal y más hermoso de la palabra.

Kurt Pahlen
(Especial para EL DIA)



Juan José Castro, ilustre director argentino que en vida difundió mucha música latinoamericana por el mundo, acompañado de su esposa, hija del gran compositor Julián Aguirre.

gran actriz italiana Adelaide Ristori (Marquesa de Pránico del Grillo) en la obra "María Estuardo", cuya interpretación aclamó nuestro público en el teatro Solís, hace un siglo. El cuadro pintado en París, que se conserva en el Museo Teatral del Scala de Milán.



Teatro clásico alemán

María Estuardo

por la Comedia Nacional

El elenco de la Comedia Nacional estaba en deuda con los clásicos alemanes, y hace bien, por lo tanto, en montar una de sus manifestaciones más significativas: "María Estuardo" de Federico Schiller, que nuestro público podrá apreciar, una vez más, dentro de pocos días.

Fue Schiller no solamente la alta expresión poética y dramática de su época, sino también un profundo estudioso de la historia y de la literatura y, en su vida ejemplar, un apasionado del bien y de la bondad, del arte y del buen amor, de la paz y de la libertad, de la confraternidad entre los hombres y de la concordia eterna sobre la tierra.

A mediados del siglo pasado, el centenario de su nacimiento, fue recordado como el símbolo de unión entre una Alemania agitada en sus ideas políticas. Y por ser un hombre admirable y generoso, que predicó con entusiasmo las virtudes del espíritu, fue que la Asamblea Nacional de Francia, en octubre de 1792, lo proclamó "ciudadano francés", la más alta distinción conferida a un escritor extranjero.

Federico Schiller nació en Marbach en 1759 y falleció en 1805, dejando once obras dramáticas, algunas de ellas, como "Los bandidos", "La conjuración de Fiesco", "Don Carlos", "Wallenstein", "Guillermo Tell" y "María Estuardo", constituyeron fuente de inspiración de muchos músicos y escritores.

Montevideo volverá a enfrentarse nuevamente a María Estuardo en una versión que, estamos seguros, tendrá alta calidad interpretativa. Es una de las tragedias mejor concebidas y realizadas, cuyos personajes centrales —María Estuardo reina de Escocia y Elizabeth de Inglaterra a quien se llamara después "la mujer sin hombre"— tienen tal fuego humano que el peso de la historia no gravita en el interés dramático de su desarrollo. La tragedia romántica de Schiller, en la desnudez de sus pasiones, sigue siendo una obra de hoy y de siempre, donde dos seres juegan su poder y su destino por los motivos eternos: sexo, envidia, calumnia, venganza...

María Estuardo, que conoció la prosperidad y el triunfo, pagó sus errores y sus culpas encarcelada diez

y nueve años antes de ser ejecutada. Las situaciones dramáticas en que ambas reinas se enfrentan, la despedida del Conde de Leicester y la solemnidad de sus últimas frases tienen una fuerza dramática que hacen de "María Estuardo" una obra maestra del teatro clásico universal.

Nuestra capital conoció muchas grandes interpretaciones de la obra de Schiller. La primera gran versión se remonta a hace un siglo. Juan Carlos Sabat Pebet, en su documentado estudio sobre "El Teatro Italiano en el Uruguay" señala que fue en el año 1869, que Adelaida Ristori, la gran trágica italiana de la época, representó en el teatro Solís la gran tragedia. Años después, fue Jacinta Pezzana, la magnífica actriz que más tarde dirigiera por invitación del Presidente Batlle y Ordoñez, nuestra primera Escuela de Arte Dramático. Posteriormente, en 1880, se aplaudió la interpretación de la misma obra por el elenco de Adelaida Tessari, otra eminente artista peninsular, cuyo nom-

*Mon amour éternel si tu m'as de mes jours entrecoupés
l'estât de mes jours si angustieux il est ne s'agit que de
la mignifiance de la vie de plus longuement que pour ma
part de donner l'édit à ce poème de ce qui vous donna
tant de mal que d'autre fois comme pour moi
m'avez fait le plus beau duquel me re-mot et
en respect de la grande s'oblige on se redoute
par une longue maladie et finit par l'apogée
après m'avez recommandé à votre bon gré par
votre amour qui vous doit mon cœur en sa vie
longue et belle que me de chérir l'exemple de vous*

*Volte bien bonnecomm
MARIE.*

Carta de María Estuardo al Duque de Alba
(Febrero de 1571)

bre se encuentra vinculado a algunos estrenos de autores uruguayos a fines del siglo pasado.

A principios del siglo actual, fue María Guerrero quien trajo en su repertorio la obra de Schiller, en la versión española de Francos Rodríguez y González Llana.

El ilustre crítico de arte José Ramón Mélida, que consideró la interpretación de la señora Guerrero "como una de sus más delicadas creaciones arqueológicas" comentando en Madrid ese trabajo escribió, en un estilo muy de la época —año 1906— un extenso artículo que, entre otras cosas, decía: "La gentileza de su talle encerrado en la cotilla, la elegancia de aquellos brazos vestidos de mangas abullonadas, la linda gola que encuadra el escote, realzando el busto y la preciosa cabeza de rubia cabellera y peregrina toca característica, tomada de los retratos de la infatigable reina de Escocia, forman una figura de las más interesantes y bellas que la gran actriz ha creado. Pero lo que a nuestro juicio valora todas las figuras es que en ellas desaparece la ficción, se olvida el disfraz y resaltan como tales personajes retrospectivos. Esa es la propiedad arqueológica en el teatro".

"María Estuardo" es obra que exige para su interpretación la confrontación de dos grandes actrices. Y si muchas importantes artistas la llevaron en su repertorio para su lucimiento personal, otras, como Sarah Bernhardt o Eleonora Duse, no quisieron hacerla. Frente al duelo de dos vigorosas figuras femeninas, si no se cuenta con actrices de valores equivalentes, el resultado dramático peligra. Y nada digamos de lo que puede ocurrir si la figura titular del elenco llega a ser superada en su trabajo interpretativo por la otra actriz...

Nuestro recuerdo nos lleva a una única representación de "María Estuardo" ofrecida en el teatro Solís por la gran trágica María Melato, en julio de 1939. Fue una noche inolvidable de una de las grandes temporadas de teatro italiano por un conjunto de grandes figuras: Lina Paoli, Ave Ninchi, Ada Valeri, Piero Carnabucci, Gino Sabatini, Angelo Calabrese, Giulio Oppi y otros. La labor de María Melato, en la grandeza y en la ruina de la rein de Escocia, fue una lección de teatro. Ejemplo magnífico el de aquella extraordinaria mujer que en un mismo día representaba "María Estuardo" y "La mujer desnuda" de Bataille



Federico Schiller

y al día siguiente "Madame sans Gêne" de Sardou en matinée, "La vena de oro" de Zorzi en sección vermuth y "Francillon" de Dumas por la noche, para anunciar para el día siguiente "La Gioconda" de D'Annunzio. ¡Cuántos se asombrarán en la hora actual frente a estas programaciones!... Y digamos, de paso, que el precio de la platea era de \$ 2.55. Los comentarios sobran... Pero no nos apartemos del motivo de esta nota.

Estamos en vísperas de un gran acontecimiento artístico, una obra clásica de valores permanentes que llegará a nuestro público en una cuidada interpretación dirigida por uno de nuestros directores jóvenes más capaces: Eduardo Schinca, a quien la Comedia Nacional debe grandes éxitos como "Las sabihondas", "Noche de reyes", "Cardenal de España" y "Escuela de escándalo".

Las psicologías contradictorias de María de Escocia y Elisabeth de Inglaterra serán defendidas por Estela Medina y Maruja Santullo, cuyos triunfos tantas veces hemos aplaudido.

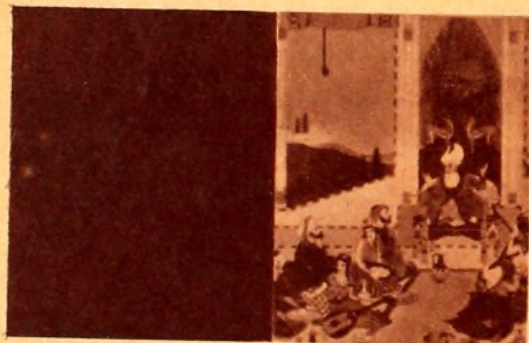
"María Estuardo" trae la evocación de una época de leyenda y de poesía, de emoción y de historia, a través del texto formidable de un gran dramaturgo, Federico Schiller. Su reposición en nuestros escenarios, marca otra etapa auspiciosa de la Comedia Nacional, en el cumplimiento de su misión cultural, en el mismo glorioso teatro que hace un siglo, la población montevideana aplaudió a una de las grandes actrices de la época, en la encarnación de la trágica heroína.

Angel Curotto
(Especial para El Día)

Génesis del libro "LAS MIL Y UNA NOCHE"



... y las enormes olas tragan nuestro barco e inundaron nuestras chalupas...



ALLA, en nuestra lejana juventud, dábamos rienda suelta a nuestra fantasía, leyendo con avidez febril las exóticas aventuras inventadas por la bella princesa Veneranda, para entretener la mente fatigada de su poderoso Califa Haroun - Al -Rasschid, ser cruel y caprichoso, cuya voluntad era ley, y cuyos deseos se cumplían sin limitación alguna. Las milagrosas historias de "Simbad el marino" o "Los tesoros escondidos", apasionaban nuestra joven mente y estimulaban fuertemente nuestros incontenibles deseos de aventuras.

Aún cuando todo el mundo ha sido subyugado por los ingeniosos e interminables cuentos, el verdadero autor de "Las mil y una noches", permanece en la oscuridad.

Los innumerables cuentos, son viejas leyendas y fantásticas tradiciones originarias casi todas de la India lejana y misteriosa, transmitidas de generación en generación, y que, mercaderes árabes con su fecunda imaginación, recogían, aumentaban y transmitían a la vuelta de sus largos viajes al través de todos los mares. Pero llegaban deformados, inconexos, como historias sueltas y desordenadas.

Fue Richard Frances Burton, un joven irlandés, de simpática cara, de tez oscura y chispeantes ojos, que vivió allí por el año 1828, y tuvo una vida más azarosa y llena de aventuras, que las relatadas en el apasionante libro que llenó nuestra infancia.

Tuvo una vida tan movida como Marco - Polo y tan audaz como Colón; pero su mala suerte hizo que su nombre se fuera diluyendo en las sombras, casi sin dejar rastros.

Burton conocía 29 lenguas extranjeras, que hablaba como la suya propia y otros tantos dialectos, que lo hacían enormemente popular. Era un famoso espadachín que nunca fue vencido, y a la vez que soldado en la India, era un poeta de asombrosa inspiración; también fue un eminente geógrafo, que exploró y delineó países enteros, nos dejó multitud de mapas y valiosos documentos que hicieron de él un erudito Orientalista y un hombre de consulta.

Cuando era soldado en India, salía durante meses con sus bártulos al hombro y vagaba por los Bazares, sosteniendo largas conversaciones con los venerables viejos de largas barbas blancas, que le relataban antiguas historias y tradiciones, llenas de fantasías; Burton asimiló las historias y leyendas, y las resumió en un célebre libro que es el que ha llegado a nuestras manos.

Siguiendo sus impulsos aventureros, se propuso explorar el Africa, continente aún desconocido, y se adentró en la Somalia, tierras desconocidas y de un feroz salvajismo; entró disfrazado de mercader árabe, al frente de una larga caravana de camellos, haciendo el largo camino por el desierto, sufrió hambre y tuvo pesadillas de sed, luchó con fiebres extrañas y tuvo que afrontar los peligros de tribus belicosas, hasta que llegó a la ciudad prohibida de Harrar, ciudad sagrada, regida por un Sultán que había jurado que ningún hombre blanco penetraría jamás en sus dominios. Burton, se rio detrás de sus grandes barbas negras y estuvo diez días recorriendo sus mercados y orando en sus Mezquitas y cuando descubrió sus secretos, salió de sus murallas con el mismo aire señorial con que había penetrado en ellas. El viaje de regreso fue penoso y triste. Todas las adversidades se le presentaron, sufrió tempestades de arena calcinantes que agotaron sus fuerzas, perecieron sus cargadores, y fueron muriendo sus camellos uno a uno y Burton llegó a la costa, solo y enfermo, casi moribundo, caminando a duras penas, y en la más grande de las decepciones.

Volvió a Europa, y después de un breve descanso en el que se repuso de sus perdidas fuerzas y de su tremendo fracaso, su espíritu indomable lejos de arredrarse, volvió al Africa, resuelto a descubrir las fuentes del Nilo, empresa en que no habían tenido éxito, ni egipcios, ni griegos, ni romanos, y que permanecía en el más oscuro de los misterios. Con la pequeña ayuda económica de la Real Sociedad Geográfica de Londres de 1.000 libras esterlinas, en junio del año 1857 partió de Zanzibar con una pequeña y mal equipada expedición; iba con él, el Capitán John H. Speck, pero era Burton el responsable de la dirección y organización, el que trataba con los jefes de las tribus hostiles y el que alentaba a los cargadores al través de selvas y pantanos; durante meses siguió la caravana soportando penalidades sin cuento, graves enfermedades y ceguera, luchando denodadamente con las tribus nativas y una naturaleza imposible. Pero fue más que compensado cuando al rebasar una cumbre se destuvo fascinado ante el esplendoroso espectáculo del "Lago Tanganika".

Creó que era allí en donde nacía el Nilo, y ahuecando unos árboles a la manera de los nativos, navegó, siguiendo la costa, durante más de un mes, mientras mandó a su compañero con un destacamento de cargadores y el pobre equipo que quedaba, que siguiera adelante con instrucciones precisas. Pudo compro-

bar al dar la vuelta completa y llegar nuevamente al punto de partida, que no era allí en donde nacía el Nilo. Siguió explorando, ya faltó de recursos, enfermo, casi ciego, y peleando sin cesar con tribus de caníbales, que no le daban descanso, cuando se les unió el Capitán Speck, con la gloriosa noticia de haber descubierto un gran lago centro - africano, que bautizaron con el nombre de "Victoria - Nyanza" en homenaje a su reina. El famoso explorador Enrique Stanley, lo siguió 15 años después con una importante subvención de 26.000 libras esterlinas dada por la misma Sociedad Geográfica, para llegar a descubrir los mismos sitios en donde ya Burton había estado y que había descrito con lujo de detalles. Las fuentes del Nilo aún no estaban descubiertas, pero ya faltó de recursos, no pudieron seguir adelante como Burton quería, y decidieron regresar a la base de Zanzibar a donde a duras penas llegaron, después de mil vicisitudes, y Burton cayó tan gravemente enfermo, de fiebres africanas que el gigante irlandés se encontró a las puertas de la muerte. Su compañero, en lugar de quedarse junto a él y cuidarlo en tan duro trance, se embarcó para Inglaterra, y traicionándolo, se declaró descubridor de las fuentes del Nilo; fue agasajado, dio conferencias, en donde ni siquiera mencionó el nombre de Burton, y fue nombrado miembro de la Real Sociedad Geográfica. Cuando Burton en su lecho de muerte,



Se le apareció un genio gigantesco, que le contó la terrible historia.

la traición de su compañero, primero cayó de desmayo y desaliento, que los médicos lo dieron por muerto; pero, poco después, este increíble iracundo e inextinguible de energía, de golpe se levantó en su lecho y como poseído por una desesperada indignación, partió para Inglaterra, dispuesto a vengarse a tan miserable compañero. El largo viaje en barco, le permitió recobrar las fuerzas perdidas y poner de nuevo en marcha el tremendo motor humano, fuente de avasallante energía de este personaje de leyenda; al llegar a Londres, con toda la preparación en mano, se enfrentó con el Capitán Jack, palideciendo, huyó de su presencia y al día siguiente se supo que había muerto en una caza.

La sed de aventuras de este hombre invencible no se había apagado. Participó en la Guerra de Crimea en donde se cubrió de gloria por sus heroismos rayando en lo inconsciente; después regresó a California arrastrado por la fiebre del oro y volvió a desplegar su incansable energía; volvió a Inglaterra y perdió toda su fortuna en especulaciones de Bolsa. Los diarios de Londres se ocuparon mucho de él, y ante el clamor público el Foreign Office nombró a Burton como consul en el Golfo de Guinea. Una vez allí no pudo resistir sus impulsos; tenía enfrente vastos territorios desconocidos y arman-los expedición se dispuso a explorarlo, hizo una cartografía del mismo que, aún hoy, está en vigor. Los datos que aportó fueron de tal valor, que la Sociedad Geográfica, le concedió las máximas honras.

Posteriormente lo designaron consul en Damasco, pero nuevamente, se encontró como en tierra propia, cuando sus innatas inclinaciones exploró toda la zona hasta entonces desconocida, descubriendo ruinas antiguas de las cuales hizo brillantes exposiciones y arriesgó muchas veces su vida entre tribus fanáticas; pero la fatalidad lo persiguió y cuando llegó la señora Burton, espíritu profundamente religioso, no tuvo una ocurrencia más que la de proponerse cristianizar a todos los turcos.

Los mahometanos, que habían aceptado a Burton como hermano de sangre, reaccionaron con violencia ante semejante sacrilegio, y no faltó un fanático que se atrevió a agredir a la señora y como Burton saliera a su defensa, desenvainó una filosa daga y lo hirió mortalmente. Inglaterra tuvo que retirar a su consul, ante el clamor del público y de la prensa, lo nombraron esta vez, a una especie de destierro, lejos de aquel país que pudiese traerle complicaciones. Su sucesor fue el consulado en Trieste.

Debilitado ya por las enfermedades y empobrecido parecía que la vida de este desgraciado hombre estaba terminada, y que la acumulación de desgracias lo habían doblegado del todo. Pero no fue así, sus aventuras todavía buscaban a Richard Burton, y ese entonces Ismail, a quien unía una fuerte amistad, fue elegido Jefe de Egipto. Este tenía la esperanza que en el Alto Egipto, había yacimientos de oro y de piedras preciosas; las tradiciones hablaban de las minas del Rey Salomón, y la riqueza de los tesoros de los Faraones, lo justificaban, y Burton pidió un permiso oficial de Ismail para que, pidiendo la licencia, organizara una expedición en busca de esos tesoros. Burton, ni necesitó pensarlo; dominando como dominaba el árabe y todos sus dialectos, se dispuso a poner la blanca Chilaba, flotante al aire, y a cargo turbante ciñendo su cabeza y recorrió va-

rios, como si estuviese en tierra propia, recorrió el Alto Egipto, haciendo todas las investigaciones que llevaron al cumplimiento de su cometido; en esa misma época había descifrado el significado de los signos jeroglíficos basándose en las inscripciones en tres idiomas distintos en la Piedra Roseta pero estaba aún en los principios de sus estudios; Burton consultó documentos; no teniendo la clave del idioma, se informó en las fuentes más antiguas y en poco tiempo un gran éxito coronó sus esfuerzos, y volvió al Cairo con un importante cargamento de oro, plata, turquesas y piedras preciosas; al entrar triunfalmente en la capital, se enteró que su amigo Ismail había sido depuesto y su sucesor no le interesaba seguir adelante. Desilusionado tuvo que entregar su valioso cargamento y una vez más volvió a Trieste, derrotado y casi sin medios de subsistencia.

Entonces, se refugió en la literatura, que desde los años jóvenes había sido su debilidad, pero que en su accidentada vida no le había dado tiempo para poner en orden sus notas e impresiones y resolvió completar al fin "Las mil y una noches", libro en que había interesado desde hacía más de 30 años, sin poder terminarlo y cuyas fantásticas historias bu- en su mente siempre en fiebre, sin llegar a cristalizar; por su prodigiosa memoria pasaron sin perder nada de su vigoroso color, todos los episodios que había vivido durante su peregrinación a la Meca, cuando al pie de la Mezquita, los narradores de cuentos fantásticos tradiciones, rodeados por multitud de fie-



Desplegando sus alas se perdió en las alturas.

les que extáticos y emocionados, seguían el menor gesto del narrador que, posesionado del personaje que interpretaba, corría, saltaba, se tiraba de los cabellos llorando, aullaba de dolor, o se refa eróticamente. Reconstruyó con toda la fidelidad que su extraordinaria memoria lo permitía, todos los maravillosos episodios y sus viajes llenos de aventuras por Persia, Afganistán e India, y nos dio, en un tono exaltado, todo el tesoro folklórico musulmán, traduciendo literalmente sus leyendas, y poniendo en evidencia los grandes conocimientos comunicados en las largas veladas por sus hermanos árabes.

Al publicarse este trabajo, se erigió un coro de alabanzas de todos los hombres de letras del mundo, que, extáticos de admiración, se resistían a creer que ese prodigioso libro de tan puro estilo y tan variadas leyendas fuese la obra de un solo hombre.

Pero su exaltado lirismo, y su fecunda fantasía, no paró ahí, sino que comenzó de inmediato la tremenda tarea de traducir del árabe y del sánscrito, un grueso volumen de versos y coplas ya casi perdidos en la lejanía de los tiempos y que tituló "El jardín perfumado" en el que dio rienda suelta a toda su capacidad poética y a sus profundos conocimientos de Oriente.

Escribió desesperadamente, cuando ya las fuerzas le iban abandonando y puso en ello toda su brillante inspiración y su increíble imaginación, y obsesionado por la idea que su vida tocaba a su fin, puso toda su indomable voluntad para terminar lo que él pensaba que sería su obra cumbre, antes que las

sombras de la muerte nublaran su cerebro.

Fue una carrera con la muerte, que llegó pocos días después de haber dado fin a su obra. Tuvo tiempo para reunir a los amigos del cenáculo literario de que formaba parte y ante el asombro de ellos, leyó su manuscrito con voz angustiada y exaltada y en medio del entusiasmo y la admiración que en ellos despertaba, exhaló su último suspiro.

Sus versos eran de una belleza infinita, y el contenido espiritual de sus rimas, estaba mezclado según la tradición de Oriente con sensualidades refinadas y episodios personales profundamente vividos. Y aquí vino la tragedia póstuma de este hombre genial y tremendamente desgraciado. La señora Burton, católica ferviente, al leer los manuscritos, y los maravillosos versos, sólo vio indecencias y perversiones refinadas con su dura moral cristiana, y acercando una llama a esta obra maestra, contempló triunfante como esas páginas se consumían.

El pobre hombre que luchó su vida entera contra el infortunio, sin que este lograra doblegarlo, al morir, con una sonrisa de esperanza, legando a la posteridad la esencia misma de su alma y de su inspiración, fueron las manos del ser más querido, las que destruyeron la rama de laurel que, más allá de su muerte, hubiese coronado tan desesperados esfuerzos.

Arq. Vázquez Barriera

(Especial para EL DIA)

Ilustraciones de Edmond Dulac

Reivindicación



Curiosa interpretación de la fábula de La Fontaine, "La cigarra y la hormiga", por un artista chino.

♦ La cigarra despreocupada cantó durante todo el verano, y en llegando el invierno vióse desvalida, sin techo ni alimento, y acudió en busca de socorro a la previsora hormiga, que la recibió con esa "dureza feroz de los perfectos", para decirlo con la frase magistral de Juana de Ibarbouro. Esto cuenta, en esencia, la vieja fábula. Ríos de alabanzas han corrido desde entonces para elogiar a la hormiga precavida, ahorradora y prudente, mientras que el vituperio ha afeado el liberal ejemplo de la cigarra. ¡Pobre cigarra amiga!...

Porque, sin embargo... No es tan edificante, bien mirada, la lección de la hormiga: no sabe del perdón para la debilidad ajena, de la magnanimidad de la grandeza que existe en comprender y dar. Es el cerrado egoísmo, la limitación, que constituyen la verdadera pobreza. Entre la actitud previsora de la una y la dadivosa de la otra, no vacilamos. No es censurable ser cuidadosos mirar al futuro; pero en el espíritu excesivamente ahorrativo, se trasunta un fondo receloso y ávido, que nos hace desconfiar siempre de los seres ansiosos de acumular. Ahorrar es un modo de no tener: nada queda para ese goce despilfarrador que es la embriaguez de los espíritus generosos. La cigarra, canta. La cigarra da cuanto tiene. Lo mejor que tiene: el canto. Enjaya las siestas solitarias del verano con la sonora caja musical de su cuerpecillo frágil. La hormiga laboriosa, entre tanto, junta, acarrea, lleva al agujero cargas que multiplican su tamaño, sin perder tiempo en oír el regalo del canto que juega y se une con la brisa, con las frondas, con el rumor del agua que corre, con la exultancia estival. ¿Y mañana? Otra vez digámoslo con voz de

Recuerdos del solar

Vendimia

Un sol de atardecer en la campiña
dora los verdes de las sementeras,
y se quiebra en las ágiles tijeras
que siegan los racimos de las viñas.

Arreboladas por el viento puro,
vivas, alegres, túrgidas, enhiestas,
retornan las muchachas con sus cestas
que se tiñen de mosto prematuro.

Los mozos las acechan, encendidos
en fuego del verano, hecho deseo,
que refulge en los ojos atrevidos.

Y hay en ellas un aire estremecido
al influjo del cálido aleteo
de algún báquico mito no aprendido.

Julio Caporale Scelta



de la cigarra

Mañana... ¿mas-quién piensa de veras en mañana?" Bien sabemos que esta filosofía no es aconsejable, y, en verdad, no estamos aconsejándola; confesamos algo que sólo tiene validez de elección para nosotros mismos, y sin lo cual no hallaríamos esa pequeña satisfacción que llamamos engañosamente felicidad: sabemos que sólo podemos girar sobre el presente, y que entre la alcancía voraz y el canto que embellece el instante fugitivo, elegimos el canto.

La sensación de dar es hermosa como los surtidores de agua, que se prodigan incesantemente. La obligación de ser hormiga borra la visión del paisaje, y sólo queda el senderito angosto y sinuoso por donde se transita con la carga y con la fatiga, hasta el fin, eternamente ajenos a la fiesta meridiana de la vida. Al canto de la eterna cigarra.

Por generaciones la injusticia ha recaído en la despreocupada cantora. El éxito de la fábula de La Fontaine determinó la inmediata sanción para aquélla, el aplauso indiscriminado para la hormiga. Hubo quienes vieron el yerro. Sabos como Fabre defendieron a la cigarra, observando que, por otra parte, en invierno no hay cigarras. Y la hormiga que le enrostra su indolencia se nos aparece pedante y antipática.

*La Hormiga, dura y mezquina
(es su defecto mayor)
—¿Qué hizo durante el calor?,
dijo a la triste vecina.
—¿Qué hice, señora? Cantar",
respondió la interpelada.
—¿Cantó entonces la cuitada?
Pues hoy váyase a bailar".*

¡Si hasta nos parece oírle la voz chillona, agria y hasta un poco despechada! La respuesta de la cigarra era demasiado grande para ella. ¿Qué hizo? Nada menos que cantar. Nuestra incomprendida colega no podía entender que el mundo exige seres prácticos, útiles, realistas. "Pero, ¿no es útil en este mundo ser admirable?" —pregunta en una novela un personaje de Anatole France, añadiendo: "Encantar acaso tenga la misma utilidad que zurcir medias". Sustituimos la palabra: cantar, resumiendo en ella la surgente lírica, el don precioso, la fluencia del manantial interior que se brinda al que pasa, sin pedir nada en cambio. Con su finura crítica, José H. Figueira señala la falacia del criterio convencional, al pie del exto de LaFontaine, en uno de sus clásicos libros de lectura escolar, así como el hecno de que en invierno no hay cigarras: desaparecen con el frío, cosa que el poeta francés no preocupó averiguar. Pero nunca han faltado censores de la moral de la hormiga. Digamos a esta altura que quien nos lea habrá advertido sin duda, que no nos gusta la moral de la hormiga. Que no nos gustan las hormigas. Que al fin de cuentas se aprovechan de la calumniada. Una canción de Provenza dice que, al fin, algún día de otoño, la cigarra cae sobre las hojas muertas, como una hoja muerta más su cuerpecillo verde, y que al verla, la práctica hormiga se imagina el festín que significará almacenarla en su despensa. En este trance —"El entierro de la cigarra"— la recoge líricamente uno de los grandes poetas brasileños, Olegario Mariano:

*Las hormigas llevábanla... Llovía.
¡Triste fin de un otoño ceniciento!
Cerca una fuente, en suave movimiento,
cantigas de agua trémula plañía.*

*Cuando la conocí, ella traía
en la voz, triste y doloroso acento.
No hubo cigarra de mayor talento
ni más cantora en la feligresía.*

*El cortejo cruzó selvas amigas,
¡Qué tristura en las hojas! ¡Qué tristura!
¡Qué alegría mostraban las hormigas!*

*Pobre cigarra: cuando te llevaban,
mientras por ti lloraba la Natura,
tus hermanas cantaban y cantaban...*

El poema tiene a su vez, su moraleja: que los prácticos derrotan a los idealistas, que los prudentes se comen a los soñadores. No importa; siempre es preferible, en el balance final, la derrota de la bondad, de la piedad, de la generosidad. Porque ser derrotados es su triunfo verdadero. Entre la cigarra que

canta y canta y la hormiga que junta briznas, hojas muertas, residuos, siempre quedaremos deudores de la cigarra.

La hormiga merece —quizás— admiración, elogio, respeto. No va a pasar hambre. Quizás. Si no tiene apetito de manjares imponderables, que no caben en su despensa. Pero siempre daremos nuestra adhesión vitalicia a la imprevisora, bohemia, desinteresada hormana cigarra.

Dora Isella Russell
(Especial para EL DIA)

ATREVIRAMENTE

ACTUAL

TREVIRA® de luxe

señorial
impecable
fresca

TREVIRA® FIBRATEX

El hombre de hoy
viste "atreviramente"
TREVIRA es hoy!

partir. Los cascos trituraban el suelo, y uno detrás del otro, mi padre cerrando la marcha, los dos hombres abandonaron la Villa y poco a poco se perdieron entre el follaje profundo del valle. Ese día, el horizonte se dibujaba de un azul pálido, límpido en dirección a Tera, y cuando los viajeros desaparecieron, la angustia envolvió a todos en sus velos sombríos. Yo era muy niño aún, yo miraba a mi padre partir hacia lo desconocido de mi mundo de niño".

Después de la partida de mi padre, un pesado silencio cayó sobre la Villa, las mujeres lloraban, los hombres hablaban en voz baja, ¿quién sería el caballero?, ¿por qué el Comandante de Tera había enviado ese papel en el extremo de una caña?... Jamás presencié un espectáculo tan doloroso, mi madre, sentada, tenía la cara transfigurada, las lágrimas corrían sobre sus mejillas, era la imagen de la desesperanza.

Y un mediodía en medio de la claridad del valle, corrió la noticia: "un caballero se aproximaba". Era mi padre que volvía, y la angustia se cambió en inquietud.

Su mirada se había vuelto fría, su voz quebrada por la fatiga, nadie dudó de la lucha que él tenía con su tormento, buscando en el secreto de su conciencia la solución del triste problema que debía presentar a los habitantes de la Villa. Su tono imperioso remarcando la gravedad de la situación, dijo:

"el Comandante de Tera nos pide un niño de ocho años y Fonéko debe enviar al Comandante uno de sus hijos. Un largo murmullo recorrió al auditorio, se oyó gemir, y los se pudieron hablar dijeron "los tiempos ya se vuelven demasiado malos"... No podían comprender que se pudiera sacar a uno de sus hijos sin combatir, y la impotencia se volvió trágica. Se discutió largo rato, y por último mi padre elevó la voz, había encontrado una solución: yo fui designado para ser enviado a Tera, yo tuve el honor, en medio de las incomprensibles lágrimas, de ser el primer alumno de la Escuela de la Villa."

Cuarenta años más tarde, cuando casi un siglo de moradores, de costumbres y de necesidades nuevas habrá dado a Africa su fisonomía moderna, Ouezzin Coulibaly dirá todavía delante de los notables de Abidjan, reunidos el 1º de diciembre de 1954 al inaugurar el Liceo de Cocody, la escuela de la Villa lleva el porvenir de todo un país". Aquella donde un niño de Fonéko llegó en día de 1915 se asemeja muy poco a un Templo de Porvenir, con sus cuatro muros, sus bancos rudimentarios, sus pobres pizarras entre las manos de los niños, ella no posee ningún atractivo, ningún esplendor capaz de consolar a una familia o de hacerle comprender el sentido de una separación cruel... Y por su miseria, por el carácter duro, simboliza admirablemente el principio de la Enseñanza en Africa, heroicos y aventureros como todos los de las grandes empresas.

Cien años antes, en 1816, un religioso, l'Abbé Dard, fundó un establecimiento escolar en San Luis de Sénégala, probablemente el primero de esta concepción construido sobre el Continente. Sin embargo, a pesar de este precursor, el trabajo pedagógico no se organizó realmente más que después de la instalación, en la misma Villa, de la Congregación de los hermanos bretones de Ploërmel, bien pronto aumentada por las hermanas San José de Cluny, en 1841. En sus famosas "Esquisses Sénégalaises" publicadas después de la llegada al poder absoluto de Louis - Napoléon Bonaparte, otro padre, l'Abbé Boilat, señaló la existencia de dos Instituciones primarias. Los "Marabouts" tienen también escuelas donde los niños y niñas aprenden el árabe. Así, desde el origen, las dos tradiciones del Oriente y del Occidente se encuentran



Escuela
Coránica

• Toda gran época tiene su decadencia y no termina bruscamente. La literatura latina no está muerta después de San Agustín, y los africanos han continuado por más de dos siglos a contribuir para enriquecerla. En la época de San Agustín se vio aparecer por lo menos dos argelinos notables: el poeta Licentius, que era de Thagaste como San Agustín, y que, por otra parte, había sido su alumno, y sobre todo Martianus Capella, que era de Madaure como Apuleo, y que, al igual que éste, nos dejó un romance, "Las bodas de Mercurio y de la Filología", del cual podríamos decir que forman una especie de Enciclopedia Alegórica.

Pero ya el Africa romana se había vuelto vandálica; en el transcurso de los reyes bárbaros se llevaba una vida demasiado refinada y los escribanos se apresuraban para celebrar, siempre en latín, la alegría de vivir. Hombres de la decadencia, cortesanos, poetas, no les faltaban ambiciones creadoras, tal este Dracontius, cuyo vasto poema didáctico puede hacer pensar al gran Milton. Fulgence también hace pensar en Dante, puesto que él también, pero ocho siglos antes, descendió a los infiernos con Virgilio por guía. El gran historiador Stéphane Gsell ha dicho que el diálogo de Virgilio y del africano Fulgence era, a principios de la Edad Media, una especie de cortina que se levantaba, burlesca, de la Divina Comedia.

Pero antes de fijar en planos las ambiciones del porvenir, es necesario volver a tomar el camino de la primera clase para comprender la obra realizada; es necesario dejarse conducir de la mano por el testigo de esos tiempos abolidos y escucharlo decir, con su voz fresca, cómo todo ha comenzado.

"A mi Villa llegó un hermoso caballo, acariciados sus cascos por brillantes espuelas, parecían no tocar el suelo. Llevaba una lujosa montura roja, sobre la cual, erguido, se balanceaba un caballero, que al ver a mi padre se inclinó, tendiéndole un papel fijo al extremo de una caña. En la Villa, nadie sabía leer ni escribir, y en esos tiempos el papel tenía un poder mágico, sobre todo cuando era presentado en el extremo de una caña. La misteriosa misiva era una convocatoria, así lo comprendió mi padre, que era el Jefe de la Villa. Reunió el Consejo de familia en su casa personal, y, silenciosamente, se preparó a



Arbol Genealógico. Página del segundo volumen de la crónica Universal de Ibn Khaldoun. (Mes árabe 1525 del siglo XVI).

en tierra africana: la de los sabios del Islam y la de los misioneros inspirados por los Padres de la Universidad Medioeval. Sin duda la instrucción que ellas imparten no tiene ni la misma raíz, ni los mismos objetivos, ni sobre todo las mismas consecuencias. Pero el continente negro ejerce ya su poder de conciliación. La obra de los Marabouts prepara la de los Institutores, en la medida en que ella familiariza el espíritu con una educación escrita, de inspiración ya moderna, fundamentalmente diferente de la iniciación tradicional.

La costumbre, el tiempo, la sed de aprender, han hecho desaparecer la desconfianza de los africanos sedentarios, contra la enseñanza.

Es sobre todo en Tlemcen, en la época de los príncipes mérinides y abdelouadites, que flameó la bandera de civilización árabe; desde el siglo XII, Tlemcen tuvo su gloria en el gran espíritu que también fue su alma y que ha quedado su patrono bajo el nombre de Sidi Boumédine, originario de Sevilla, vivió en Argelia y murió en Tlemcen. Sus poemas y sus sentencias, a menudo esotéricas, continúan en nuestros días siendo comentadas. Las inscripciones de Tlemcen, dicen:

"En nombre de Allah clemente, misericordioso, libro de las bellas perlas del collar de los santos de Tlemcen. El libro es pequeño por su volumen, grande por su valor. El contiene poemas de ciertas personas ilustradas y de los más grandes santos. Que Dios guarde su virtud y nos mantenga cerca de ellos y unidos para seguirle".

En el siglo XIII es con Ibn Khamis, que ha sido considerado como su más gran poeta que la civilización de Tlemcen se ilustra. A él se le deben poesías profanas, místicas, panegíricas y bucólicas. Obligado a emigrar a Andalucía, allí murió.

Después del gran Ibn Khaldoun, la época más brillante de Tlemcen durante el siglo XIV, él fue



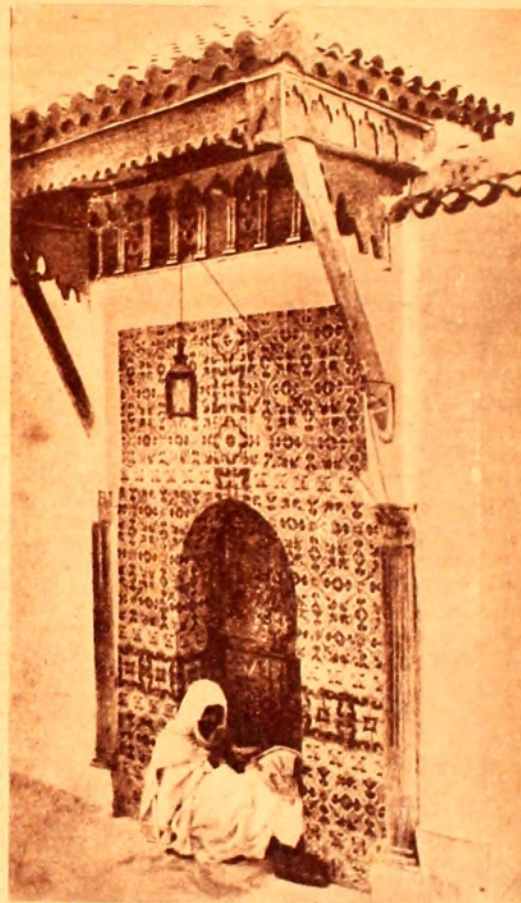
Inscripciones de Tlemcen: "En nombre de Allah clemente, misericordioso, libro de las bellas perlas del collar de los Santos de Tlemcen".

Países Exóticos

La Literatura de Expresión Árabe



Escribano público caligrafiando una página del Corán.



Entrada de la Kaubba de Sidi Bou Médine. Oración silenciosa.

poeta, prosista, hombre de Estado. Fue en Taourzout, en un castillo donde se recluyó para un descanso espiritual, que escribió la Introducción de sus famosos Prolegómenos, largo prefacio que es una obra magistral y excepcional en la literatura árabe. Después, Tlemcen dio a las letras árabes al célebre metafísico Senoussi, una de las más nobles figuras de Argelia musulmana, con sus Prolegómenos Teológicos él fue a la Teología lo que Ibn Khaldoun fue a la historia y a la sociología.

Después de 1830, no hay una verdadera literatura de expresión árabe. El emir Abd el Kader, gran guerrero, compuso poesías de gran elevación espiritual, manteniendo la pura tradición clásica. En verdad, se debía esperar la "NADHA", es decir el "renacimiento" de la cultura árabe en el mundo que ha comenzado en Egipto, se ha extendido a los países de Oriente y no ha ganado más que muy tardíamente a Argelia.

La segunda categoría de los árabes son los árabes almostariba. Se habla de su origen, de su historia (literalmente: de sus días), de sus dinastías y de sus reyes.

El más notable de los poetas argelinos de hoy, al decir de M. Dermenghem, "nutrido de los clásicos y de los modernos orientales, él busca menos de imitarlos que en encontrar en la poesía un medio de

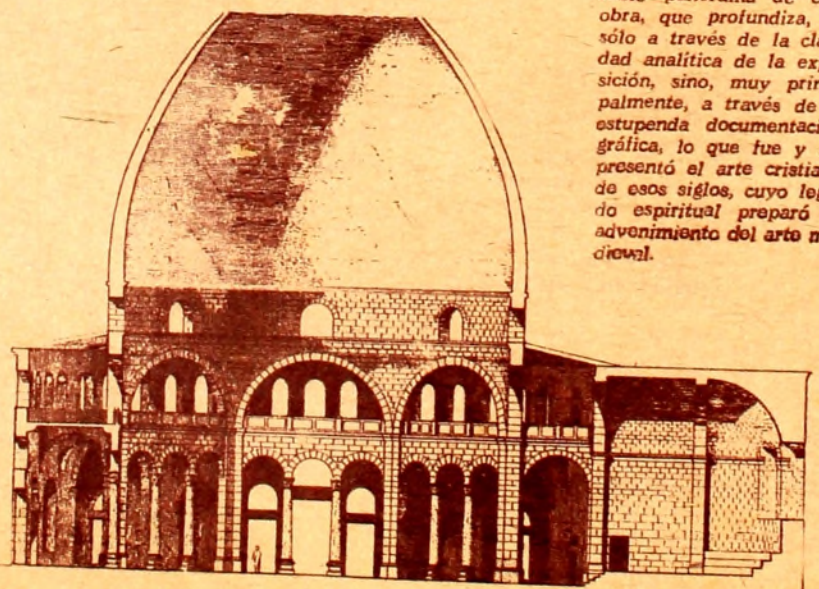
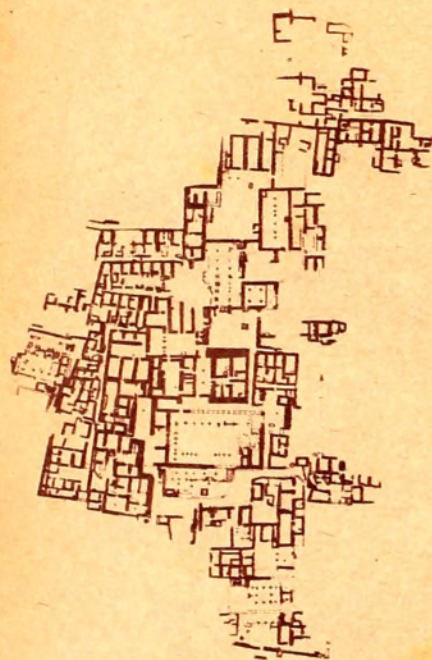
desarrollar su personalidad y de expresarla con una sinceridad a menudo patética, que a veces frisa el género oratorio, pero es profundamente humano por su rebelión contra las imperfecciones y su sed de conocimiento, de justicia y de amor". Tal es Mohammed Al-id Hammou Ali, cuya fuerza de expansión popular, en un país donde la tradición permanece, se quedado viva para siempre.

Nivia Pintos
(Especial para EL DÍA)

El Mundo en el LIBRO

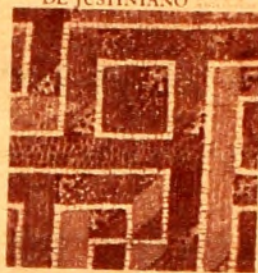
por WRIOTHESLEY

♦ LA EDAD DE ORO DE JUSTINIANO. Desde la muerte de Teodosio hasta el Islam. Por André Grabar. Trad. Arturo del Hoyo. Ed. Aguilar, Madrid. 1966. 408 págs., ilustraciones y mapas fuera de texto. Distribuye: Aguilar Uruguaya S. A. Andes 1406.



Con el habitual despliegue de perfección técnica, este volumen que integra la serie de "El universo de las formas", colección que dirigen André Malraux y Georges Salles, aborda el florecimiento del gran arte cristiano de los siglos V y VI, en el que culminan en madurez las tradiciones de los siglos precedentes y señalan el momento de más alta significación de dicho arte. El siglo V se caracteriza, arquitectónicamente, por la aparición de basílicas, en todo el extendido territorio del imperio romano, a tal punto que la noción de basílica se vincula estrechamente con la noción de iglesia, en esta época. Analiza Grabar aquellos de dichos edificios que cabe considerar como obras de arte, en Roma y el resto de Italia: detalla la importancia de baptisterios, rotondas, cúpulas, para apreciar la evolución del estilo y las influencias locales que se imprimen en él, se trate de la Galia o del África mediterránea, de Palestina o de Egipto, donde los templos cristianos se alzaron a veces sobre templos faraónicos; de Siria, donde se congregaron las más numerosas basílicas edificadas en los siglos V y VI, pero por haberse hallado todas en ruinas no permiten una apreciación cabal de su valor artístico; del Asia Menor, provincia sumamente importante para el posterior conoci-

LA EDAD DE ORO DE JUSTINIANO



por ANDRÉ GRABAR

MADRID

miento de la arquitectura cristiana antigua y medieval; y en torno al Egeo y Constantinopla, zona que fue escenario de edificios de notable relieve, basando con citar tan sólo a Santa Sofía, donde los arquitectos mostraron su sabiduría no sólo en la planta de edificio, sino en el uso que hicieron de la luz natural dentro del mismo. El autor estudia detalladamente la pintura de estos siglos, manifiesta a través de los murales, los mosaicos, los iconos, las miniaturas, que, curiosamente, son más frecuentes y abundantes en manuscritos profanos que en los religiosos, al extremo que de la misma Biblia no se posee, de estos tiempos, una edición ilustrada completa. En cuanto a la escultura, se aplicó a las estatuas profanas e imperiales, como a los sarcófagos, en los que se volcaban las concepciones religiosas sobre el más allá, con relieves cristianos y alegorías de reminiscencia pagana. También se estudia la escultura ornamental, aplicada a frisos, baiaustradas, puertas, fachadas. Otro aspecto importante del arte cristiano de los siglos V y VI, es aquel vinculado con las artes suntuarias y las industrias artísticas. La talla de marfiles, el empleo de metales, la utilización del vidrio, la perfección de los tejidos historiados, en los que aparecen, junto a lo decorativo, los temas bíblicos, completan el admirable panorama de esta obra, que profundiza, no sólo a través de la claridad analítica de la exposición, sino, muy principalmente, a través de la ostupenda documentación gráfica, lo que fue y representó el arte cristiano de esos siglos, cuyo legado espiritual preparó el advenimiento del arte medieval.





En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARREAS, Brno del Pino 810 eq. 21 de Setiembre • PARQUE RODO, Corath- fuente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Ormoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6405 • UNION Av. 8 de Octubre eq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre eq. Pirmea (Kiosco

Marón • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CERRITO, San Martín 3491 • ITUZAINCO, Av. Gral. Flores 4906 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 ba • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA- DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 c Millan • RE- DUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran- cisco J. Muñoz 3412 ba • CEBRO, Avda. Carlos M. Benítez 1666 eq. Grecia •

EN EL INTERIOR • CANELONES, Frente y Trece esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaladi) • SANTA LUCIA, Bazar "El Tribol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Barile y Ordóñez 215 (Bazar Jorge) • LAS PIEDRAS, Avenida Antigua y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza) • Estación Ferrocarril (Kiosco Lutho) • PANDO, General A- ngel 895 • SAN JOSE, Mensajería Cha • PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. • AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

PRIMAVERA...
OH!

SOLEMIO



RUSTICO de hilo liso en todos los matices ancho 0.90 \$ **125**

POPELINA escocesa exclusiva, combinación de tonos pastel ancho 0.90 \$ **425**

SOURAH de seda liso en variados y rutilantes tonos ancho 1.20 \$ **580**

PIQUE rejilla de doble trama en cinco hermosos tonos ancho 0.90 \$ **725**

ALGODON estampado variedad de gustos y colores ancho 0.90 \$ **165**

SEDA estampada, de diseños exclusivos y de gran actualidad ancho 0.90 \$ **450**

SOURAH de seda estampado colección de dibujos 1969 ancho 0.90 \$ **590**

BATISTA acrocel ideal para finas prendas de lencería ancho 0.90 \$ **750**

ZEPHIR escocés en variantes de gran colorido ancho 0.80 \$ **185**

SOURAH estampado en selección de gustos únicos ancho 0.90 \$ **480**

ACROCEL estampado en brillantes tonos de reflejos luminosos ancho 0.90 \$ **650**

JERSEY de seda rayado en combinación de elegantes colores ancho 1.30 \$ **780**

SHANTUNG de algodón estampado de variados tonos ancho 0.90 \$ **225**

RUSTICO de hilo liso de gran moda y en brillantes tonos ancho 1.40 \$ **485**

JAMAICA, algodón de novadoso labrado y en brillantes tonos ancho 1.40 \$ **680**

JACQUARD labrado de alta distinción y en muy delicados matices ancho 0.90 \$ **795**

VICHY bordado en rayas multicolores de gran moda ancho 0.90 \$ **310**

JABUTAY y Sandara estampadas, las sedas exclusivas de Soler ancho 0.90 \$ **550**

SATIN de seda estampado en diseños exclusivos de última moda ancho 0.90 \$ **690**

GAZA sparklin lisa en brillantes tonalidades ancho 0.90 \$ **850**



DE SOLA SOL

Soler
tiene

Soler
conviene!

AGUADA CENTRO CORDON UNION LAS PIEDRAS